

(84141)

L. L. JUICIO - VALPARAISO

23. II. 1969

JOB-BOJ

De Jorge Guzmán

Ya parece una desagradable pedantería repetir que la novela chilena sufre un período de baja consideración. Esta afirmación ha llegado a ser tan común que seguramente, como tal, corre en boca de muchos que quizás muy pocos conocen de nuestra literatura. Las cosas van la peña decídas una sola vez y bien dichas; cuando no es así, se parecen a esos chistes que de tan mandados no hacen reír a nadie.

Sin embargo, hay ocasiones en que conviene recordar ciertos conceptos no a manera de obcecamiento ideológico, sino porque es útil para comprobar la calidad de aquello que escapa a la norma.

Tal es nuestro caso este domingo. Después de haber enjuiciado en varias ocasiones, directa o indirectamente, a la narrativa nacional, llegando a conclusiones más o menos similares a lo que decíamos al comenzar ésta, llegada, se nos hace necesario abrir una gran paréntesis para meter en él a una novela publicada por Neix Baral, que obtuvo el segundo premio en el concurso Biblioteca Breve —uno de los más importantes certámenes europeos de novela en lengua española—, inmediatamente después de Cambio de post, de Carlos Fuentes, el año 1967. Nos referimos a Job-Boj del profesor de la U. de Chile, Jorge Guzmán.

Frente al folletínismo sentimentalizado, policiaco e pornográfico en que caen muchos de nuestros narradores "consolidados" (por la propaganda y por sí mismos), la obra de Guzmán se presenta al público chileno como una verdadera novela, con dignidad y señorío de tal. El mismo Guzmán ha afirmado que no pide tregua para su obra, lo que ya es un índice a su favor porque es indudable que cuanta mayor propaganda busque su autor, más clara queda a la opinión pública que su obra coja más de lo conveniente y que, en el fondo, es muy poco lo que ella puede ofrecer de sí.

Releemos las primeras líneas, el intrito —sumamente llamador, por lo demás— de lo que será el resto de las acciones: "Avidia de placer como una bestia moribunda y de dengre como un tahur, vendrá en el tren internacional siguiendo a un largo y sorpresivo telegrama donde me anunciará... que el amor y la pena de amor me la traían". De ahí para adelante, mantuiremos al desarrollo de dos existencias paralelas, las paralelas que terminan hacia fines, girando obsesivamente en torno a las necesidades del sexo como el eje ejercitado de toda actividad y sentido trascendente de la vida humana. Esta motivación, en manos de un talentoso, por ejemplo, nos habría dado novelas tan malas como El principe y las aves, o Despós del deserta, de María Elena Gómez, obras que asumen, bajo una forma fádicamente novelista, las características del folletín barato que se vende por el elemento pornográfico que en el precede existe. Job-Boj es una de las novelas más violentas en este sentido.

El lenguaje de sus protagonistas es inadecuado con los criterios del lector y algunas escenas crudas producen un respingo de asco. Sin embargo, nadie podría calificarla de obra "mala", para emplear un término muy común de nuestro vocabulario crítico. Y ahí está precisamente la dignidad y señorío que anotábamos más arriba. Guzmán se pasa descalificadamente por los terrenos más escabrosos, luciendo un vocabulario que haría enajecer a un santo —cuando las ocasiones lo demandan— sin que ello produzca ni rechazo ni desagrado. Al contrario, la excelentemente bien construida atmósfera de la obra ab-

conde todos estos elementos presentándolos como naturales y naturales en un mundo tal, que dejaría de serlo si dichos elementos fueran suprimidos. Quiero decir que uno de los grandes logros de Job-Boj es la creación de una atmósfera, calidad ésta ausente de la mayoría de nuestros narradores.

Una de las fallas de la novela chilena está en que nuestros narradores no saben crear atmósferas. El lector jamás olvida que está leyendo una novela, que tiene un libro en las manos. Y por eso, lo que en el aprecio no consigue apropiarse de su lector, arrestarlo, transformarlo en otro, integrarlo a un mundo que nace del lenguaje y se transforma en vivencia personal irredimible. Para que eso sucediera, sería necesario que, el lector respirara una atmósfera diferente a la suya desde la primera página del libro.

Esta incapacidad explica la presencia de tanto elemento sensacionalista en la narrativa chilena. Imposibilitado para aceptarse del lector por medios artísticos, el novelista busca acercarse "a la mala", a lo amigo secreto, como quien muestra fotografías pornográficas a un niño. Esta situación, lo decíamos, está ausente de Job-Boj. Aquí hay una atmósfera tan bien creada que en virtud de ella todo es posible y todo se puede decir: el lector ha sido atraído en vilo y, por lo mismo, absorbe todo lo que venía, porque siente que vive una nueva experiencia.

Esta experiencia, como el gran *Leviathan* de la obra, es el acto. Todos los acontecimientos se ven ordenados por la necesidad de poseer, necesidad natural del hombre, pero desnaturalizada hoy por la presencia de ciertos determinantes que trajeron al ser humano transformando en un ser reprimido y sufriente, en un Job de nuestro siglo, débil y aplastado que, sin embargo, jamás pierde de las esperanzas de una redención futura. Los dos protagonistas de la novela, desconocidos entre ellos, son arrancados a través del tiempo y del espacio por una experiencia común: la mujer, y por un camino común que sera recorrido inevitablemente por cada uno: la meta de una es el comienzo para el otro.

La esperanza empuja al hombre a subir: el fracaso lo deriva al punto de parálisis. La vida de uno de los personajes, un chileno que se aprueba a entrar a la selva, avanza ciclicamente de la esperanza al fracaso; la vida del otro, un intelectual chileno en una Universidad americana, repite invariablemente la curva anterior (dijo no lo sabe: los Nortenos 5). El novelista y crítico inglés E. M. Forster dice en su ensayo *Aspects of the Novel* que las novelas poseen también una forma exterior, es decir, su desarrollo crea una imagen visual en el lector. De ser así, claramente Job-Boj despliega una imagen que se da, además, en una palabra muy chilena que se repite casi página a página del libro y que constituye su corona latente y que le presta, por lo tanto, su ritmo y su garra.

Job, la esperanza; Boj, el fracaso; ir y volver, ascender y descender. No hay otros movimientos para los protagonistas de la obra. Todo rueda sobre el mismo y misma eje donde empieza. Un argumento simple en una atmósfera excepcional. Esta es la razón que emplea Guzmán para escribir una de las mejores novelas de la literatura chilena, acreditada, incluso, por la categoría de su galardón internacional.

JOSE PROMIS

Job-Boj [artículo] José Promis.

AUTORÍA

Promis, José, 1940-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1969

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Job-Boj [artículo] José Promis.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)